M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 23/11/10 - Año VIII, número 372 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Fortalecimiento oficialista, debilitamiento opositor

Si el gobierno contase con los votos necesarios en el Congreso como para salir airoso en una votación que tratase el adelantamiento de los comicios presidenciales de octubre próximo, es casi seguro que llevaría adelante la iniciativa. Por primera vez, el sueño de Kirchner de ganar en primera vuelta, sin necesidad de substanciar un *ballotage,* se cumpliría hoy sin demasiadas complicaciones. No es un invento de sus encuestadores de cabecera —siempre propensos a pecar por exceso en punto a los relevamientos que han venido haciendo para el oficialismo desde 2003— sino un dato de la realidad. El crecimiento de la imagen de Cristina Fernández es verdaderamente exponencial y si no puede decirse otro tanto de su intención de voto, de todas maneras la distancia que la separa del segundo no deja lugar a dudas al respecto. Sucede, sin embargo, que ha perdido las mayorías parlamentarias que tuvo hasta principios de 2010 y no puede modificar un calendario que dejaría al arco opositor en pañales.

Con el huracán de cola económico, las peleas que han estallado en prácticamente todos los partidos desde la fallida discusión del Presupuesto en la Cámara de Diputados y las preferencias de la gente volcadas a favor de Cristina Fernández, la administración K haría estragos a expensas de sus adversarios si lograse el mencionado acortamiento de los plazos electorales. No sería de extrañar que si los comicios se substanciaran hoy el Frente para la Victoria cosecharía una victoria superior a la del 2007. Como quiera que sea, de momento ello no entra en las posibilidades del

gobierno que, en cambio, ratificó las internas programadas para llevarse a cabo en agosto del 2011.

De concedérsele un deseo al oficialismo, seguramente pediría cristalizar la situación de sus opugnadores. Como nunca antes ofrecen a la ciudadanía una imagen patética que contrasta con la de un kirchnerismo que, a favor de la muerte de su jefe, se ha encargado —no sin éxito hasta ahora— de forjar una mística del "ausente" con el propósito de transformarlo en una suerte de Padre de la Patria. Cuanto mayores son las disputas de los radicales y peronistas disidentes entre sí, más vuelo cobra el mito del hombre capaz de mandar comparado con un conjunto de inútiles que, sumados, no hacen uno.

La embestida que le ha llevado Elisa Carrió a sus ex–correligionarios por un supuesto Pacto de Olivos remozado; las réplicas encendidas que recibió de todas partes; el cachetazo de Graciela Camaño a Carlos Kunkel; esa verdadera bolsa de gatos a la que ha quedado reducido el peronismo federal y las sospechas que recayeron sobre cuatro diputados del Pro —con el consiguiente cuestionamiento de Federico Pinedo— que obligaron a intervenir a Mauricio Macri, como nunca antes, a los efectos de ponerle coto a las rebeldías larvadas de su bancada, representaron otros tantos hechos que pusieron de manifiesto hasta dónde está rifando el arco opositor su triunfo del año pasado. Da la impresión que la muerte inesperada del santacruceño lo dejó hablando pavadas y expuesto al ridículo. Quienes deberían, cada uno por su cuenta o a través de una alianza, presentarse como alternativas creíbles, no pueden hilvanar una sola idea superadora. Ello sin contar con la falta de liderazgo que evidencian.

Es cierto que no todos han ventilado sus diferencias a vista y paciencia de la ciudadanía, pero inclusive quienes no se han peleado arrastran hoy problemas organizativos y de falta de decisión que los dejan mal parados. Comencemos el análisis por el lado de la UCR. De ordinario tan civilizada y prudente a la hora de exponer sus diferencias y de resolver sus pleitos o competencias internas, ha estallado en su seno una lucha despiadada entre cobistas y alfonsinistas que, tal como está escalando, semeja el preludio de un final tormentoso. Por supuesto que en las declaraciones de los dos precandidatos presidenciales no hay acusaciones sonoras, insultos cruzados ni nada que se le parezca. No obstante, por líneas interiores, el combate es feroz en todos

los frentes. No está escrito que el vicepresidente de la Nación y el hijo de Raúl Alfonsín finalmente fracasen en hallar la forma de reglamentar su interna y el partido termine quebrándose como sucedió con el balbinismo y el frondizismo. Pero lo novedoso es que la posibilidad de que suceda no es de descartar.

Por otro lado, tanto el GEN que lidera Margarita Stolbizer como el socialismo —cuya cabeza visible es el gobernador de Santa Fe— han puesto reparo a una eventual candidatura de Julio Cobos que en los próximos tres meses, poco más o menos, deberá pedir licencia como vicepresidente y, al mismo tiempo, tendrá que pactar con Ricardo Alfonsín una fecha para que haya elecciones en el partido. Cobos sabe, a semejanza de cualquier persona interesada en las lides políticas, que unos comicios de naturaleza cerrada, sólo aptos para los afiliados del radicalismo, lo dejaría fuera de competencia. En una instancia así, el apellido Alfonsín resulta imbatible. También sabe que si, inversamente, la puja fuese abierta y obligatoria, sus chances aumentarían de manera sustancial. El abismo que existe en la materia entre los dos contendientes no hace más que ensancharse conforme transcurren los días.

Al peronismo federal le va mucho peor en razón de que, a diferencia de los radicales, ni tiene figuras de fuste que midan razonablemente bien en las encuestas —Duhalde, que podría ser la excepción, cuenta todavía con una imagen negativa relativamente alta y su intención de voto no es nada de otro mundo— y tampoco se ha organizado a nivel nacional. De los cuatro precandidatos en danza, tres de ellos —Das Neves, Rodrigues Saa y Solá— carecen de peso electoral y el único que suscitaba expectativas, el santafesino Carlos Reutemann, se mandó mudar en medio de versiones de todo tipo. Como nada explicó acerca del portazo que pegó, corren las más diversas interpretaciones que no lo favorecen. Sencillamente, porque existe la sospecha, sostenida cada vez con mayor fuerza, de que ni el mismo Reutemann sabe lo que quiere.

Claro que, tratándose de peronistas, no debe descartarse que si en marzo-abril la presidente siguiera midiendo bien y los disidentes no hubieran hallado al candidato que, hasta ahora, buscan desesperadamente, su apetito de poder los impulse a dar una de esas vueltas en el aire en las que son expertos y comience a formarse una caravana de arrepentidos dispuestos a pedirle perdón a Cristina Kirchner. Al fin y al cabo el justicialismo resiste mal estar lejos de la caja y del poder.

De su lado Mauricio Macri que, vuelto de su luna de miel, verá cómo su imagen se agiganta en la consideración popular por el mismo efecto sensiblero del que hoy se beneficia la presidente, topará con un dilema aún irresuelto: desdoblar las elecciones porteñas de las nacionales y decidir si encabeza la lista del PRO como candidato presidencial o si, finalmente, repite en la ciudad. Por reiteradas que sean sus declaraciones privilegiando el camino presidencial, nada está decidido como consecuencia, precisamente, del rompecabezas en el que se ha convertido el PJ disidente. En más de una oportunidad hemos expuesto nuestra opinión concerniente a la necesidad que tienen los peronistas federales de Macri y éste de aquéllos. Si fuesen en listas separadas sería la crónica de una muerte anunciada para ambos. Pero, ¿cómo unirse?

En cuanto a Elisa Carrió su comportamiento con sus ex–correligionarios pareciera no tener vuelta atrás. La *Casandra argentina* ha tomado tal distancia de la UCR, el socialismo y el GEN en los últimos días, y éstos de ella, que rebobinar y comenzar de nuevo como si nada hubiera pasado, es más difícil cada día que pasa. Carrió tiene mucho de testimonial en su estrategia y aunque sacase menos votos que en el 2003, podrían resultar suficientes para enterrar las posibilidades de un triunfo panradical en octubre.

Por fin esta el gran ganador del año pasado en la provincia de Buenos Aires, Francisco De Narváez, decidido a disputar la gobernación de Buenos Aires contra un Daniel Scioli tonificado, de creérsele a las encuestas, y por ahora plantado como el principal alfil de la estrategia reeleccionista de Cristina Fernández. Los cinco puntos que hoy distancian a Scioli de su vencedor del 2009 no son nada comparable con la gran incógnita que carcome a De Narváez: carece de candidato presidencial y los que están, seamos francos, no terminan de convencerlo. Él, personalmente, preferiría a Carlos Reutemann —sólo que nadie, ni siquiera el propio santafecino, sabe que decisión tomará, si acaso toma alguna, cuando finalice el primer trimestre del año por venir. Fuera del ex–piloto de Fórmula 1, están en las gateras Macri y Duhalde con los que no termina de cerrar un acuerdo. Por si acaso, siempre se mantiene en excelentes términos con Julio Cobos. Algunos pensarán que la sola consideración de un acuerdo entre los dos linda con lo imposible. Pero todo es posible en la Argentina. Hasta la semana próxima.

Inflación: causas y consecuencias

Poniendo orden en la discusión

- Es habitual encontrar en los medios de comunicación explicaciones variadas sobre el origen de la inflación: que puja distributiva de precios y salarios, que la concentración económica, que la oferta escasa y la reducida capacidad ociosa, que el poder económico de los monopolios.
    - Sin embargo, ninguna de ellas constituye un determinante del alza generalizada de los precios.
    - Algunos de estos argumentos tienden a confundir las causas de la inflación con algunas de sus manifestaciones o de sus efectos; otros confunden inflación con el alza de ciertos precios relativos.
- Hay un único determinante —condición necesaria y suficiente— del alza de los precios *generalizada*, que es lo que corresponde llamar inflación: el diferencial entre la oferta y demanda de dinero.
    - Habrá inflación siempre que el crecimiento de la oferta de dinero —es decir, de la moneda en que están nominados los precios de los bienes— sea mayor al crecimiento de la demanda de dinero.
    - La inflación es siempre, e ineludiblemente, un fenómeno monetario.
    - Como el crecimiento de la demanda de dinero está vinculado al crecimiento de la economía y a las expectativas de inflación, la oferta de dinero no debiera —salvo excepciones— superar la tasa de crecimiento de la actividad a la vez que no se deberían alentar expectativas de sobreoferta monetaria.
- Otra falacia bastante difundida —y a la que el kirchnerismo se manifestó adscripto— es que la sobreemisión estructural estimula la actividad, por lo que "un poco de inflación hace bien".
    - A contrapelo de ese postulado, es manifiestamente falso que los países que emiten más dinero crezcan más.
    - Si el crecimiento sostenido se lograse emitiendo dinero, no habría países pobres en el mundo.
- Bajo ambas administraciones kirchneristas, dos han sido los motores de la sobreexpansión monetaria:
    - uno fue el sostenimiento del tipo de cambio nominal (comprar reservas con emisión);
    - y el otro ha sido solventar el feroz crecimiento del gasto estatal (en forma encubierta en la gestión de Kirchner y ostensible con su mujer).
    - En los años de Alfonsín también se financió el gasto público con emisión monetaria, lo que derivó en un grave proceso hiperinflacionario.

- Debido al aumento en los precios de los bienes primarios que exportan, las monedas de muchos países productores empezaron a apreciarse en términos nominales.
    - La apreciación nominal estimuló, además de la demanda por consumo, la demanda por inversión.
    - Chile y Brasil, para evitar la inflación, prefirieron dejar apreciar nominalmente sus monedas.
    - En vez de dejar que se aprecie la moneda nacional, el Banco Central argentino siguió emitiendo pesos para comprar reservas y sostener el valor nominal del dólar.
- Embanderados en una política de tipo de cambio alto que permitiera hacerse de las jugosas retenciones, los Kirchner optaron por evitar la apreciación nominal del peso argentino manteniendo un tipo de cambio cuasifijo y debiendo soportar, en cambio, la apreciación real a través de la inflación.
    - Pero esta apreciación en términos reales tiene las contras pero no los beneficios de la apreciación sin inflación: se estimula el consumo y el costo argentino sube de la misma forma que en el caso de la revaluación nominal pero, en cambio, se desalienta la inversión.
    - Otro problema es que, adicionalmente a la sobreexpansión monetaria en curso, los agentes económicos incorporan estas expectativas de inflación en sus planes, con lo que se acelera el proceso por el cual la sobreabundancia de dinero se transmite a los precios de los bienes.
    - Esto es lo que ocurre cuando se hacen más exigentes y más frecuentes los reclamos de aumentos salariales.
- Los incrementos salariales por sí solos no generan inflación; para tener ese efecto deben ser convalidados por la emisión monetaria.
    - Sin mediar la sobreexpansión monetaria, las mejoras salariales se agotarían en un cambio de precios relativos que derivaría en un comportamiento recesivo.
        - En el caso de que los aumentos que se otorgan no obedecen a un correlativo aumento de la productividad laboral, si la autoridad monetaria no imprime el dinero que convalide las expectativas de inflación, los salarios reales serán demasiado altos y habrá desempleo.
        - Los bienes intensivos en mano de obra y con demanda inelástica incrementarían sus precios en desmedro del resto.
    - También en este caso las expectativas pueden acelerar el proceso de transmisión a los precios.
        - Si los empresarios y trabajadores piensan que la inflación va a ser alta, van a negociar aumentos de salarios basados en estas expectativas.
        - Y eso puede formar parte de un fenómeno circular: como en nuestro país la autoridad monetaria está sometida a los deseos del Ejecutivo y a éste no

le gusta el desempleo, el BCRA imprime el dinero necesario para hacer frente a los aumentos, dando combustible a la espiral inflacionaria.

- Hasta octubre, el M2 Privado —circulante en poder del público más depósitos a la vista del sector privado— viene creciendo a un ritmo de 33 % interanual.
    - Además de confirmar la trayectoria ascendente que anticipamos para la inflación, ratifica también que el alza de los precios durante el último trimestre será particularmente gravosa.
    - Con este ritmo, el BCRA ni siquiera podrá cumplir lo pautado en la reciente reformulación del programa monetario.
    - El tope de expansión de ese agregado, a fin de diciembre, es de 29,9%.
    - Para cumplir el programa, el BCRA debería hacer en estas dos últimas semanas de noviembre —se descarta que lo pueda hacer en diciembre por las tensiones estacionales— un enorme esfuerzo y admitir consiguientes subas de más de 300 pb en las tasas de interés.
    - Las metas monetarias eran originalmente de 19,1 %, para el M2 privado y de 18,9 % para el M2 total.
- La presidente del Banco Central aseguró, sin embargo, que "tiene que seguir habiendo expansión de dinero".
    - Y volvió a descartar que la emisión de pesos sea una causa de la suba de precios domésticos.
    - "Hoy no se encuentran condiciones objetivas en Argentina para que existan de ninguna manera procesos de aceleración inflacionaria" (sic Marcó del Pont).
    - La titular del BCRA sigue vinculando la expansión monetaria con el crecimiento; pero está claro que si la vitalidad de la actividad económica pudiera conseguirse con la mera emisión de dinero, el mundo tendría sus problemas de crecimiento solucionados.

<u>Secciones del Informe completo</u>

- ♦ Fortalecimiento oficialista, debilitamiento opositor
- ♦ Con la excusa del INDEC, vuelve la misión del FMI
  Si aflojamos, que no se note

sigue

- Situación fiscal - octubre
  Superávit en base a contabilidad

- Las trampas del Presupuesto
  La manía de echar mano sobre cuanta caja haya

- Inflación: causas y consecuencias
  Poniendo orden en la discusión

- Diálogo social
  Urgencia oficial por contener (o demorar) la inflación

- Discuten salarios, cánones y tarifas con eléctricas
  Primer test del diálogo corporativo

- Renegocian tarifas del transporte y la producción de gas
  La pax social empieza por calmar al sector energético